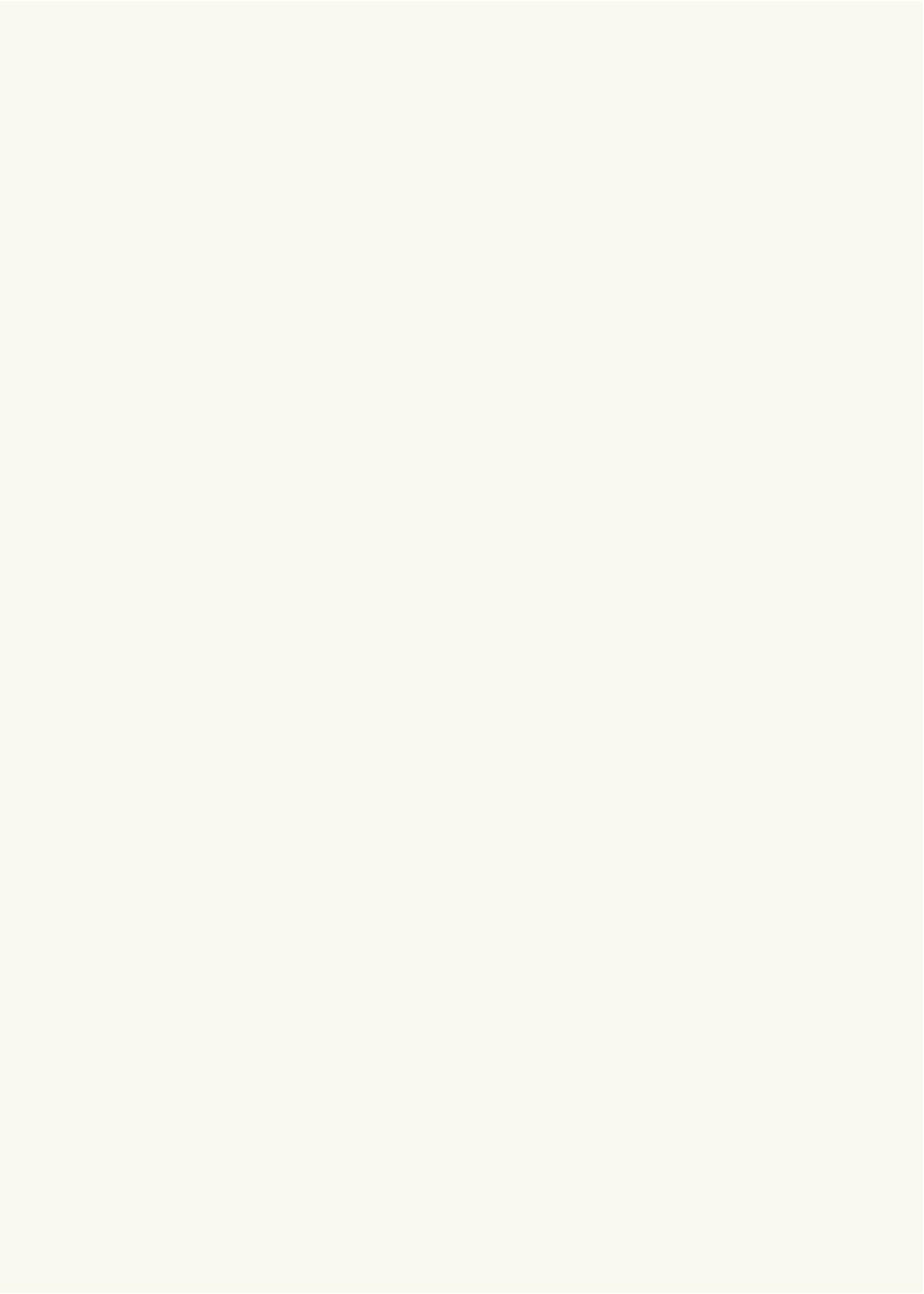


DEJAME QUE TE CUENTE

Eduardo Favario



DEJAME QUE TE CUENTE

Eduardo Favario



*«Empuñé las armas porque buscaba
la palabra justa»*

Paco Urondo

-¿Por qué no te vas, Eduardo? Está muy fea la cosa, yo te doy plata si necesitás...

-¿Cómo me voy a ir, mamá? No puedo abandonar a todos los que me han seguido.

Esa mañana Rita había estado pensando en aquella conversación con su hijo en la cocina de su casa más de treinta años atrás. Algo del orden de lo azaroso, la humedad del ambiente o la luz del sol entrando por el ventiluz (¿qué más da?) la había remitido a esa charla. Eduardo ya había pasado a la clandestinidad y vivía con su segunda mujer en una casita de calle Riobamba, que la misma Rita había comprado. Visitaba a su madre cada vez que podía, no sin antes descartar riesgos. La señal era muy simple: él pasaba en su moto, si la persiana estaba baja ya sabía que era peligroso entrar. No se quedaba mucho, no, no era seguro. A pesar de lo reservado y austero, Rita había reconocido siempre en su hijo mayor un inexorable nivel de entrega y convicción para con todo lo que emprendiera. Primero fue la

pintura, el arte. Después, el compromiso político y la lucha armada. Eduardo era vehemente, apasionado y esas mismas cualidades que lo despegaban de otros camaradas de generación revestían sus mayores riesgos. La relación con Reinaldo, su padre, era apenas cordial (nunca fueron grandes compañeros). A pesar de ello, Reinaldo y Rita respetaron siempre las decisiones de Eduardo, con mucho miedo, pero con profunda admiración. Cambiar el mundo se le hacía inexorable, una pulsión que le costó vida... Pero aquella tarde Rita tenía mala espina. Sin pensarlo demasiado, y conociendo de antemano la respuesta, le pidió a Eduardo que se fuera. Con firmeza pero con ternura. El mayor de sus hijos, ahora escondido y con otro nombre, volvía a hablarle del hombre nuevo, del viaje a los ingenios tucumanos, de la radicalidad con la que Tucumán Arde había terminado de abrirle los ojos. "Pintar es para los burgueses, urge la lucha en las calles".

ARTISTAS JOVENES
DE ROSARIO

EDUARDO FAVARIO

La fuga

Atención! Desvío

Resistencia ante lo determinado



un artista que pasó de la pintura a la acción

78

Un cuadro de tono se realiza mejor dando valores (línea por el contorno) que colocando todos los colores a la misma altura (línea por el color). Pero existe una gran diferencia entre cuadro de tono y uno de valor. Entonces ¿dónde estoy yo? (Favario en sus notas de trabajo. Rosario, 1962)

*Puente de los extremistas, corredor de ripio que, coherente con la llanura, no se alza ni llama la atención, sino que transcurre, discreto, sobre la cañada. Atardecer lluvioso, Clarke. Para algunos, único testimonio del paso de los *subversivos* por esos pueblos de la llanura mediando la década del setenta. El nombre, asignado por la memoria colectiva, responde al tiroteo producido en sus inmediaciones aquel día. Para los lugareños el episodio sigue siendo confuso. La policía, «que llegó de todas partes» se ocupó de organizar y difundir las versiones más convenientes: un grupo de guerrilleros se dirigía a Coronada con intenciones de un asalto al penal. En otra*

versión, se trataba de un grupo de guerrilleros, participantes de la Operación Primicia en Formosa seis días atrás. Venían de zona norte. Entre Clarke y Díaz fueron interceptados.

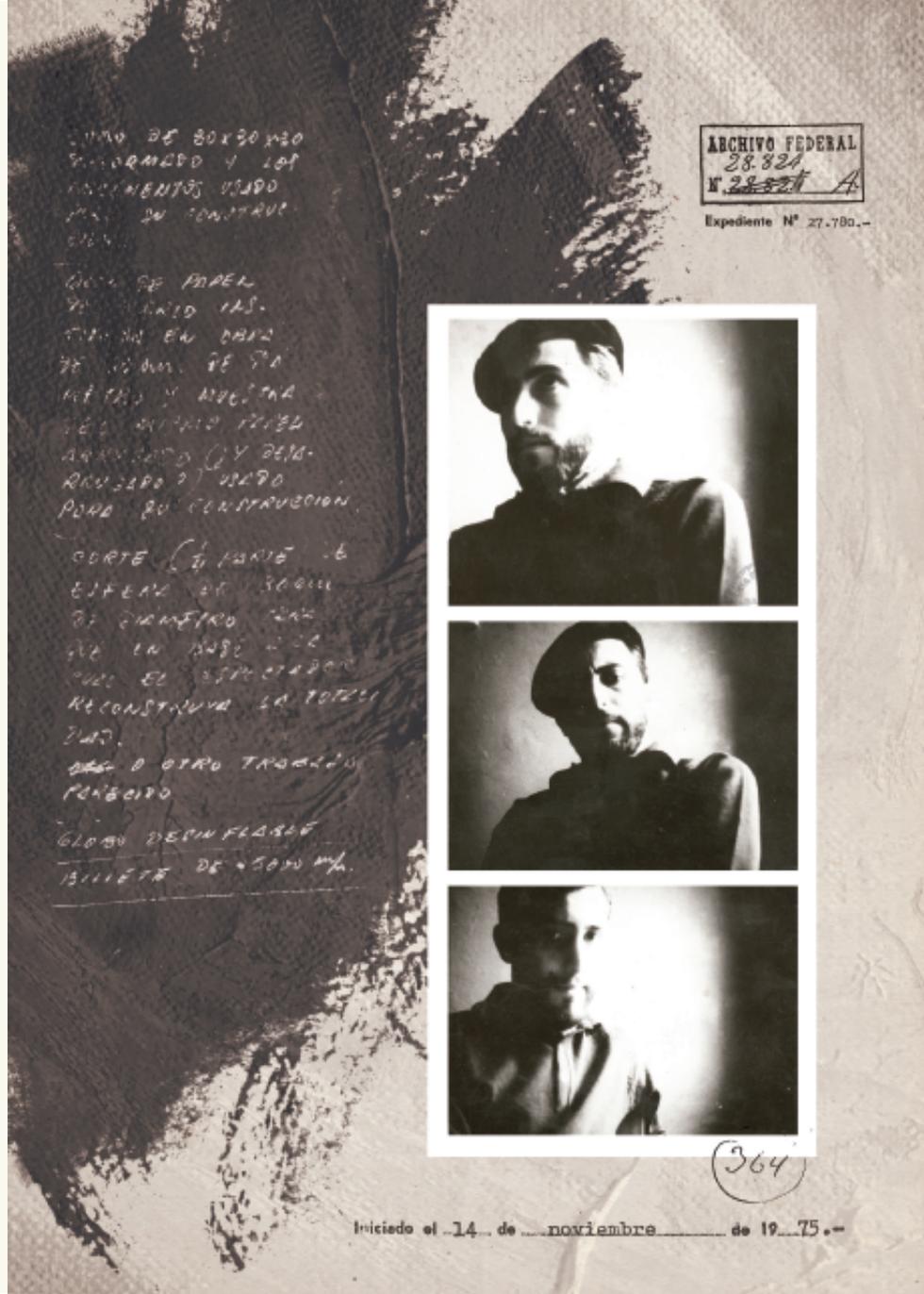
Pasado el mediodía, Rita va y viene, inquieta, por los corredores de la casa, otrora familiar, otrora escondite, otrora trinchera. Recorre los rincones, busca una caja. A pesar de los sermones de su hija, Rita se sube a la escalera y busca también en los lugares altos. Ya pasó los ochenta años y no está para andar haciendo esas cosas. Pero la caja tiene que aparecer. Ahí estaban los recortes de diario, los folletos de las muestras... el libro de Ana Longoni. Rita sospecha que la caja la tiene José María, su otro hijo. «Acá no hay duendes, no puede haber desaparecido», piensa. Aparecen otras cosas, como suele suceder cuando buscamos algo. Mira la foto. Eduardo bebé. Una de esas fotos ceremoniales que se sacaban a los nuevos integrantes de la familia. Blanco y negro,

sobre un paspartú azotado por el paso de los años, el bebé juega con algo en sus manos, viste un saquito blanco tejido a mano. Rita la busca. No tiene claro el motivo, pero le urge encontrarla, necesita encontrarla.

Sábado once de octubre de 1975. La permanencia de un grupo foráneo llama la atención de los pobladores, que alertan a la policía. Agentes de las diferentes comisarías dependientes de la jurisdicción Coronda fueron convocados para desactivar la situación. Se hicieron presentes en el lugar y se produjo un enfrentamiento entre *ambos bandos*, que tuvo como saldo un policía herido y cinco *muertos subversivos*. Los cinco pertenecían a la cúpula del ERP. Como era habitual en su entrenamiento en tácticas militares, los perseguidos se encontraban en práctica de tiro. El cuerpo de Eduardo fue uno de los primeros en ser identificado.

Dos caminos que se unen en un mismo punto negro. El ascenso está marcado por una única línea negra, hacia un destino (también) negro: el techo. Los laterales son celestes y blancos, interrumpidos por una suerte de letra roja que se despega/resiste al resto de la obra. ¿Bandera argentina con estrella roja de cinco puntas? Línea expresiva que denota movimiento. **(Resistencia ante lo determinado.** 1966. Esmalte sobre tela. 120 x 195)

Las cartas que Eduardo enviaba desde Europa estaban en un cajón de la cómoda. Las carbonillas y algunos bocetos en birome los tenía, estaban guardados en una carpeta con elásticos, por eso se acordaba dónde estaban. Era una hojarasca interminable ¡si hasta en papeles de diario solía pintar! Había empezado en el taller de Grela. Allí, en los primeros sesenta, el arte se fabricaba, técnica y conceptualmente, y las discusiones entre los artistas pasaban «por las variantes del informalismo y el expresionismo abstracto» (allí lo



ARCHIVO FEDERAL
28.824
Nº 28.824 A

Expediente Nº 27.780.-



364

Iniciado el 14 de noviembre de 1975.-

había conocido a Juan Pablo Renzi). Rita recuerda que, una vez recibido de perito mercantil en el Comercial Belgrano de Entre Ríos al 2600, Eduardo le comunicó que no iba a seguir estudiando. «Eso es más para José María», dijo. Se puso a trabajar. Y a pintar. «¿Qué no hizo?» piensa esa madre, ahora añosa, que busca incansablemente aquella caja desaparecida, mientras hornea un pan de banana: entró a LT8, fue inspector de camiones de carne, hizo cosas en un taller metalúrgico de la familia materna, en la administración del Frigorífico Swift... cuando fue lo de Tucumán Arde, estaba trabajando ahí.

Se invitaba al público a la inauguración de la obra de Favario. Al llegar al lugar, se encontraba con un local cerrado, sus puertas atravesadas por numerosas fajas de clausura, algunos signos de abandono en el sitio y un cartel que informaba que «el desarrollo de la obra de Eduardo Favario tendrá lugar y finalización en la librería Signo, de la Galería La Favorita». Así, los asistentes se veían

obligados a trasladarse por la ciudad, en busca de la obra (La clausura. Galería Comercial Melipal, Local N° 22. Córdoba 1365, Rosario. Performance. Ciclo de Arte Experimental, 1968)

Al principio eran dibujos y pinturas: algunos a mano alzada, con carbonilla y hasta con birome, en cualquier superficie que se dejara dibujar. Después vinieron las obras con volumen, las obras colectivas, las performances, las intervenciones. De lo abstracto al happening, pasando por el pop art, el nuevo realismo, el minimal art, el arte conceptual. Se había obsesionado en encontrar un lugar plástico que pudiera enunciar las problemáticas existenciales emergentes. Después, Tucumán Arde. Después, nada. La vanguardia dejaba de ser, para él, un procedimiento simbólico, y se transformaba, con urgencia, en un fenómeno apegado al sentido estricto (militar) de la palabra. El arte se había vuelto insuficiente. Las circunstancias políticas

Sr.
Reinaldo Pavario y Sra.
San Juan y Ayacucho
5º Piso -Dto B.
2.000 ROSARIO
(Prov. de SantaFé)



Váyansen del país si no quieren
seguir el camino de su hijo.

A.L.N.

y sociales provocaron que algunos artistas asumieran como inútiles y vacías de sentido las prácticas creadoras, y abandonaran masivamente el arte, frente al apremio de la lucha política. Eduardo solía repetir las palabras de Roberto Jacoby: «Se acabó la obra de arte, porque la vida y el planeta mismo empiezan a serlo». Después se reía, abrazaba a su madre y le decía, bajito: «La vida del Che y el Mayo francés, esas son obras de arte». Rita no está segura de haber entendido eso, aun tantos años después. Pero le gustaba tener a su hijo mayor tan cerca, ese que se le iba escapando, que se llamaba distinto y vivía en la clandestinidad.

Cerca de las tres de la tarde, todos los placares de la casa habían sido revisados. Ni señales de la caja.

-¡Acá estamos, Romero!

Señoras y señores, les comunicamos que esto es un asalto a la conferencia de Romero Brest, y que en lugar de él vamos a hablar nosotros, pero muy poco tiempo porque consideramos que las palabras no constituyen testimonio perdurable y pueden ser fácilmente tergiversadas. En cambio, lo que queremos que recuerden es el acto en sí, esta pequeña violencia que hemos perpetrado al imponerles a ustedes nuestra presencia. Y estamos aquí porque ustedes han venido a escuchar del arte de vanguardia y de estática, y el arte de vanguardia y la estética es lo que nosotros hacemos. Estamos aquí porque ustedes evitan encontrarse directamente con nuestras obras de arte, como si tuvieran miedo de que les trastornen vuestras vidas, y sin embargo vienen aquí, a que se les hable de ellas, a consumir el residuo amansado y digerible. Estamos aquí, además, porque la institución que de por sí es Romero Brest, más la institución de la conferencia dentro de las paredes de esta institución, más ustedes conjugados,

representan perfectamente el mecanismo de la burguesía, que absorbe, tergiversa y aborta toda obra de creación. Para oponerse a ello, para demostrar nuestra actitud de independencia y libertad frente a ese mecanismo que pretende transformar al arte en ovejitas de sacrificio es que aquí les ofrecemos, a ustedes y a Vuestras Conciencias este acto, este simulacro de atentado, como una Obra de Arte Colectiva, y también los principios de una nueva estética

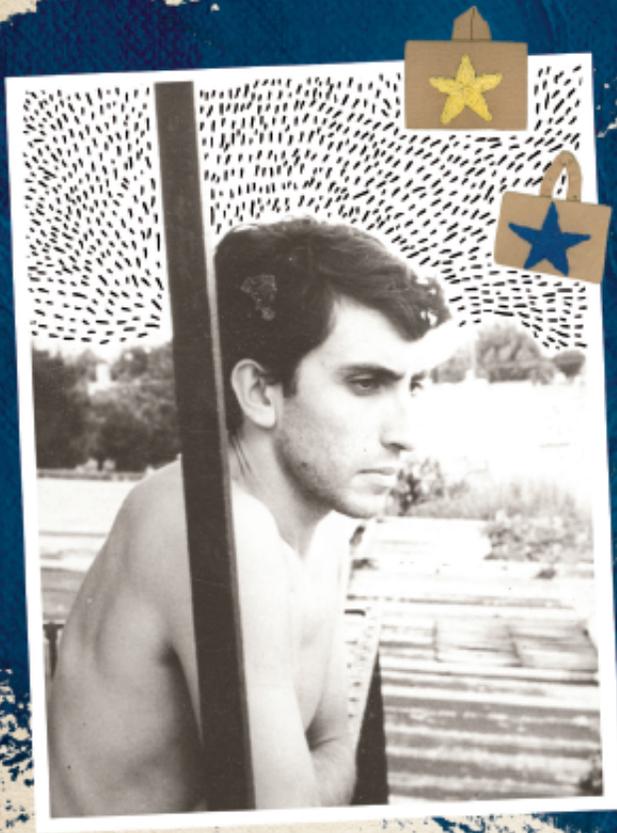
-----*(corte de luz)*-----

(en la oscuridad)

-Creemos que el arte no es una actividad pacífica ni de decoración de la vida burguesa de nadie.

(Asalto a la conferencia de Romero Brest. Sala Amigos del arte, Rosario. Intervención colectiva. 1968)

¡Ha muerto un revolucionario! ¡Viva la revolución!
¡Compañero Jorge, hasta la victoria siempre!



Partido Revolucionario de los Trabajadores.
dirección política y militar del ERP

Jorge Sombra. Sombra. Jorge. Teniente Sombra. En el 75 Eduardo era vanguardia militar. Ya había sido condecorado con todos los rangos internos establecidos por el movimiento revolucionario, que le había otorgado las correspondientes insignias y certificación. Aquel fin de semana habían salido en un Renault 6, temprano, rumbo a las prácticas habituales de tiro. Al principio, Favario se ocupaba de la propaganda desde la Regional Rosario. Más tarde se hizo cargo de la tarea legal y emprendió la lucha «contra toda forma de represión que se ejerciera contra el pueblo». Las armas se convirtieron en posibilidad después de los viajes a Tucumán, donde fue testigo del hambre, la explotación y la miseria en los ingenios azucareros. *Estrella roja* (revista oficial del ERP), lo despidió en sus páginas: «HASTA LA VICTORIA FINAL, COMPAÑERO TTE. JORGE». La dirección política y militar del ERP escribió a su madre una carta de condolencias a pocos días del fallecimiento, el 21 de octubre del 75: «Usted ha perdido un gran hijo, el Partido un gran compañero, y el pueblo a uno de sus jefes de combate ¡Ha muerto un revolucionario! ¡Viva la Revolución!»

Cae el sol. Rita, sentada en el sillón del comedor, recostada sobre el respaldo, ojos cerrados, rememora la tragedia. Se acaba de ir Mariucha, su hija. Ella tampoco sabe nada de la caja. Habían compartido una merienda fugaz, había sobrado medio termo de café y casi todo el pan de banana. Sentada ahora frente a la ventana, proyecta en sus recuerdos el momento de la noticia fatal. Ella había estado en San Nicolás. Al regreso, su marido le cuenta que Eduardo no había vuelto. Cuando fueron notificados para el reconocimiento del cuerpo, Reinaldo le rogó ir solo. «A vencer o morir por la Argentina» decía el arreglo floral que el Ejército Revolucionario del Pueblo hizo llegar al velorio. Se preguntaban si debía o no estar exhibida. Rita no quiso ver el cuerpo. Tampoco leyó el informe policial. «El revólver en la nuca y murió en el acto, los demás tiros fueron ensañamiento». Piensa Rita, a la vez que se da cuenta que extraña, que lo extraña, que la nostalgia y el dolor se le hicieron una costumbre, pero que nunca

dejó de pensarlo. A esta edad, con las manos temblorosas, rememora a su hijo muerto como si el tiempo no hubiera pasado. Eduardo, que había nacido en la casa de calle Zeballos «porque en esa época se acostumbraba a parir en la casa», había empezado a irse de joven, y tantos años después, parecía tan lejos como una mancha de carbonilla en los márgenes de un periódico. Periódicos con fotos de Eduardo, con sus obras, con su obituario. Todo eso estaba en la caja. Pero ahora está cansada, ya no busca. Lo deja para mañana. Como cada día, se levantará temprano para buscar los recuerdos de su hijo, escondidos tesoros en una caja desaparecida.

Form. Nr. 3 - Impres.
Div. Trib. y Serv. - D.F.C.



Eduardo Rosario Favario

nacido en Rosario el 12-8-1939



Colección *Dejame que te cuente*

Qué es un recuerdo sin un relato que lo ubique en la constelación de nuestra propia vida. Aquellos documentos guardados en el fondo de un cajón, esas fotografías que se erigen como monumentos sobre la cómoda, el universo que arrastramos en cajas viejas mezclando postales estampilladas con cartas amarillentas plegadas con prolijidad. Fragmentos que piden ser contados.

Cada historia de vida posee un registro urbano, institucional, familiar; fotos en los cumpleaños, en los casamientos, en el carnet del club o de la biblioteca, en la libreta de la Universidad. Cada biografía sostiene una dimensión común que nos involucra en la historia.

Dejame que te cuente es una colección de relatos contruidos a partir de material gráfico y testimonios brindados por familiares, amigos y compañeros de quienes fueron desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado en Rosario y que integran el acervo del Centro Documental del Museo de la Memoria.

Queremos contar el paso de esas vidas por nuestra ciudad, recuperando tanto la singularidad de su historia como los nexos comunes con la actividad social de nuestro pasado reciente. Voces que emergen y reconstruyen discursos marcados por una voluntad de transformar el mundo y de lograr una sociedad más justa.

Narrar esas vidas es la dolorosa experiencia que los familiares han tenido que realizar en su entorno íntimo y en medio de una ausencia irreversible. *Dejame que te cuente*, este relato biográfico que toma la forma de un libro para cada historia, abre a la sociedad en su conjunto la posibilidad de incorporarse a su narración.

Dirección del proyecto

Lucas Almada

Diseño gráfico

Valentina Militello

Redacción

Nadia Isasa

Edición y corrección de textos

Daniel Fernández Lamothe

Coordinación general

Viviana Nardoni



museo de la
memoria



